

## La enseñanza del Inglés \*

El método a seguir para la enseñanza de un idioma dependerá principalmente del fin que se quiera conseguir. Si aceptamos que la enseñanza ha de abarcar los cuatro aspectos fundamentales en el aprendizaje de una lengua viva—de comprensión oral, hablar, comprensión escrita y escribir—nos encontramos con normas generales, aceptadas casi unánimemente, cuyas características principales son:

a) Entrenamiento del oído para comprender y de los órganos vocales para hablar, cuidando desde los primeros momentos no sólo de la pronunciación, sino del ritmo, acentuación y entonación.

b) Adquisición del vocabulario y expresiones más usadas por el alumno en su vida cotidiana. Esta adquisición se hará por asociación directa, evitando en lo posible la traducción.

c) Enseñanza de la gramática por inducción y en relación con el trabajo oral.

d) Eliminación del idioma del alumno cuanto sea posible.

Examinaremos ahora estas normas en que podemos apoyar nuestra labor investigadora en busca de un método lo más perfecto posible de la enseñanza.

### a) ENTRENAMIENTO DEL OÍDO Y ÓRGANOS VOCALES

Al acercarnos a un nuevo idioma nos espera, generalmente, un nuevo mundo de sonidos que hemos de distinguir y reproducir. Tratándose del idioma inglés, el número de nuevos sonidos con que nos encontramos es grande, y algunos de ellos tienen una articulación que difiere grandemente de la de los sonidos españoles más parecidos. Nuestros órganos se negarán insistentemente a adoptar posiciones nuevas, y esta resistencia natural es la que habrá que vencer siendo la fonética la que de un modo científico puede ayudarnos. Lo que corrientemente suele hacer el profesor de idiomas es tratar de enseñar a pronunciar por imitación, pero esto no basta: solamente imitando, difícilmente se llega a enseñar con la debida exactitud y rapidez una buena pronunciación. Esta limitación en la enseñanza de la pronunciación es debida al desconocimiento de cómo se producen los sonidos, y, por tanto, a la imposibilidad de prestar ayuda eficaz para emitirlos o corregirlos. Conociendo la fonética de ambos idiomas es como mejor se podrá prestar esta ayuda. Consideramos indispensable este conocimiento para poder enseñar con verdadera eficacia un idioma hablado, es decir, pongamos la fonética al servicio de la enseñanza del idioma hablado.

\* Don ADOLFO ALVAREZ CASADO, secretario de la Asociación de Profesores de Inglés, ha abordado este mismo tema en el número 38 de nuestra REVISTA, correspondiente al mes de diciembre de 1955. El presente trabajo insiste, principalmente, en el punto de la selección del vocabulario, ya tratado en esta misma sección de "Temas Propuestos". Véanse, por lo que respecta a idiomas modernos, los números 42, 43, 44, 47 y 48.

El ritmo, la acentuación y la entonación, elementos importantes del idioma hablado, están íntimamente relacionados entre sí, y quisiéramos llevar al convencimiento tanto de profesores como de alumnos la importancia de estos elementos del idioma dándoles desde el primer momento todo su valor.

### b) ADQUISICIÓN DE VOCABULARIO Y EXPRESIONES

Uno de los problemas por resolver en la enseñanza del idioma inglés es la selección y el orden de las palabras y expresiones que hemos de enseñar.

Parece lógico que el alumno aprenda primero las palabras que más emplee en su conversación diaria, empezando por las más usadas en la clase. Trataremos de encontrar para las primeras palabras nombres de objetos que corrientemente estén en la habitación para emplearlas a su vez en frases frecuentes y sencillas.

Esta frecuencia y sencillez de las primeras frases determinará las primeras palabras estructurales que introduzcamos. Continuaremos por las palabras que el alumno tenga que usar más frecuentemente en su conversación, teniendo en cuenta, como ya hemos indicado, las dificultades y frecuencias de las nuevas frases.

Algunas palabras, que, por escribirse igual en ambos idiomas, resultan fáciles de aprender, pueden algunas veces introducirse antes que su frecuencia nos lo indique.

Evitaremos el empleo de sinónimos, sobre todo en las primeras fases de la enseñanza.

En los comienzos emplearemos siempre un vocabulario activo. Nunca un vocabulario pasivo para principiantes.

Vocabularios complementarios que se adapten a los requerimientos del alumno deben introducirse, sobre todo en etapas algo avanzadas.

Estos vocabularios permitirán al alumno conocer las palabras técnicas que, por sus estudios o profesión, puedan necesitar, así como las empleadas en sus distracciones favoritas, deportes, etc.

Vemos, pues, que la selección de vocabularios viene determinada en su mayor parte por medio del alumno.

También la gramática vemos influye en cierto modo en la elección del vocabulario, al tener en cuenta la simplicidad de los giros. En la selección de palabras estructurales es donde más se dejará sentir esta influencia.

Diremos algunas palabras sobre las listas de frecuencia, en las cuales se ha trabajado en estos últimos años, haciendo una labor verdaderamente digna que me complazco en señalar. En el año 1934 se celebró una conferencia bajo los auspicios del Carnegie Corporation, y su labor fué publicada bajo el título de *An Interim Report on Vocabulary Selection*, en la que aparece una lista general de 2.000 palabras inglesas recopiladas por un Subcomité compuesto por los doctores Faucett, Palmer y West. Este informe ha servido de valiosa ayuda al profesor de inglés del mundo entero, y al agotarse la edición, ha sido revisada y ampliada, siendo el resultado la publicación de *A General Service List of English Words*, publicado por la casa Longmans. En este trabajo se han vuelto a ordenar los



significados y usos de las palabras seleccionadas, a la vista del recuento semántico de frecuencia de *Lorge-Thorndike* y se han añadido a cada palabra los valores comparativos de frecuencia de los distintos significados para indicar su importancia relativa.

Como el mismo doctor West dice, no sólo la frecuencia es lo que hay que tener en cuenta para hacer una selección en la enseñanza del inglés. Hay otros factores a considerar, como la mayor o menor dificultad en el aprendizaje.

Hay palabras no muy frecuentes que pueden ser seleccionadas por cubrir ellas solas un campo de ideas consideradas como necesarias, o, por el contrario, existen otras palabras o expresiones que, aunque frecuentes, deben ser introducidas después de otras menos frecuentes, ya que su claridad aconseja introducir las antes.

Las objeciones más generalmente hechas a las listas de frecuencia son que:

1) Se fundan en un material escrito, reflejando la frecuencia en la escritura, pero no la frecuencia en las palabras que necesitamos para expresarnos al hablar.

2) La mayor parte de este material es propio para adultos y no para jóvenes. La objeción de que no distinguían entre palabras de varios significados está obviada por el trabajo realizado por el doctor West, citado anteriormente.

La frecuencia de muchas palabras dependerá del medio ambiente, variando considerablemente de unos alumnos a otros. Es fácil darse cuenta, con sólo cambiar de una región a otra, de las diferencias en el vocabulario corriente determinadas por las costumbres, clima, medios de vida, cultura, etc. En una región minera, por ejemplo, el vocabulario hablado será muy diferente del de una típicamente agrícola, industrial o pesquera.

En general los primeros cientos de palabras más frecuentes son casi los mismos en todos los medios, pero después de 1.500 (1) palabras, las listas de frecuencia tienen menos valor, pues ya es el medio el que más influye.

Conociendo palabras aisladas solamente, es decir, vocabulario, nunca podremos hablar un idioma. Combinaciones de palabras es lo que hemos de aprender si queremos hablar con corrección y fluidez. El estudio de estas "combinaciones" será, pues, fundamental en el aprendizaje de un idioma. No olvidemos que la unidad lingüística de nuestro idioma es la frase.

Vemos, pues, que una vez seleccionadas las palabras tendremos que pensar en las frases. ¿Qué grupos de palabras consideraremos como unidades de la enseñanza? ¿Qué ha de guiarnos para hacer una ordenación eficaz? ¿Tendremos en cuenta las listas de frecuencia de palabras?

Hemos observado una gran analogía entre la frecuencia en el uso de las palabras y la de las expresiones o frases que con ella se pueden formar. Es decir, que con las 100 palabras primeras en la lista de frecuencia podríamos formar las 100 primeras frases de una lista de frecuencia de frases.

Ahora bien: la sencillez será también tenida en cuenta, pues parece lógico que empecemos por lo más sencillo, y como según el método a seguir hemos

de adaptarnos en todo lo posible, sobre todo en los comienzos, a la forma activa, las frases empleadas deberán expresar acciones fácilmente realizables en la clase, primero con objetos que usemos en ella corrientemente, o que podamos disponer con facilidad y acciones de sencilla ejecución.

Vemos la relación que existe entre las palabras y las frases, para cuya selección hemos seguido, como era natural, las mismas normas.

#### SUGERENCIAS PARA UNA LISTA DE FRECUENCIA DE PALABRAS Y FRASES USADAS EN LA CONVERSACIÓN DIARIA

Siendo nuestra principal finalidad la enseñanza del idioma hablado, creemos que un recuento de las palabras usadas en las conversaciones diarias sería de interés para preparar una lista de frecuencia basada en material oral, ya que las que hoy existen, como sabemos, se fundan en material escrito.

Para recoger este material podría grabarse un número suficiente de conversaciones espontáneas y con ellas hacer el recuento no sólo de palabras, sino de frases, modismos, etc... Estas grabaciones podrían hacerse de conversaciones entre muchachos y muchachas en diferentes lugares y ambientes, en Colegios, Institutos y Universidades, durante las clases, en los recreos y en conversaciones sobre varios temas con amigos y adultos.

Este interesante material, después de haber sido tratado por los especialistas, podría ayudarnos no sólo en la selección de vocabulario y frases, sino también para hacer estudios sobre la pronunciación, acentuación, entonación, y ritmo. También podría ser valioso para el FILÓLOGO, PSICÓLOGO, SOCIÓLOGO, etc...

Creemos que aunque sean grandes las dificultades con que se tropiece para realizar esta labor no han de ser insuperables y que el vasto campo de estudio que se nos abre, al poder disponer de este material, compensará el esfuerzo que se realice.

*Enseñanza oral.*—Si el primer paso en la enseñanza ha de ser entender lo hablado, tendremos que enseñar a los alumnos a escuchar para que reconozcan los sonidos, asociándolos con las ideas que representan.

Esta asociación de sonidos e ideas se produce al entender y al hablar de una manera espontánea. Para conseguir esta fusión de ideas y sonidos procuraremos que el alumno oiga los sonidos al mismo tiempo que sienta y vea la acción lo más claramente posible.

Su percepción simultánea ayudará a esta fusión. Cuanto más viva sea la impresión de la idea, mejor se fundirá con su representación oral. De ahí que empecemos la enseñanza de un idioma con objetos que puedan ver y tocar y acciones que ejecuten y vean ejecutar.

El buen maestro mantiene a su clase en actividad constante, la primera etapa por medio de la enseñanza con objetos y acciones. A medida que se avanza, la enseñanza activa ofrecerá más dificultades, al tener que introducir ideas abstractas.

Según lo expuesto, el paso de la representación sonora a la idea debe ser directo: toda interposición entre ambas entorpecerá el proceso natural de comprender y hablar. Este paso en la enseñanza no siempre puede hacerse tan directo como sería de desear, y ésta es una de las dificultades a resolver: cómo llevar al

(1) Esta cifra se refiere al inglés como idioma extranjero.



alumno de la manera más directa de la representación oral a la idea.

### c) ENSEÑANZA DE LA GRAMÁTICA

La palabra "gramática" tiene un sentido bastante vago y existen muy opuestas opiniones respecto a su interpretación, pero lo que a nosotros interesa es la ayuda que pueda prestarnos en la enseñanza de los idiomas.

Se oye con bastante frecuencia hablar de la inutilidad de la gramática no sólo para ayudar al alumno a conseguir el dominio del idioma, sino como disciplina mental.

Examinemos el proceso del aprendizaje de un idioma para ver en qué puede sernos útil la gramática.

Si intentásemos adquirir el dominio de un idioma aprendiendo de memoria palabra por palabra y frase por frase, nos impondríamos una ardua tarea. Pero si supiésemos que muchas de estas palabras y frases están relacionadas entre sí, es indudable que el conocimiento de estas relaciones podría ayudarnos en el aprendizaje. Conociendo un cierto número de palabras o frases y sus relaciones con otras nuevas, el paso a éstas se haría con facilidad.

Ahora bien: sería de gran utilidad conocer qué palabras y frases hemos de aprender primero, para, partiendo de ellas, poder formar otras nuevas. En esta selección y ordenación es donde la gramática puede sernos útil.

También nos puede ayudar la gramática mostrándonos cuáles son estas relaciones que nos permitirán pasar a lo nuevo sin cometer errores.

Es interesante hacer notar que en todo proceso de aprendizaje de un idioma hablado, llega un momento en que el alumno forma frases nuevas para él por el procedimiento de "sustitución" de una manera consciente o inconsciente. Lo que la gramática puede hacer es facilitar y acelerar esta importante facultad.

Si conocemos la palabra "mesa" y que añadiendo una *s* formamos el plural, no sería difícil aprender la nueva palabra.

De la frase "El libro es grande" pasaremos con facilidad a otras muchas con ella relacionadas, como "El lápiz es grande", "El libro no es grande", "El pañuelo es pequeño", etc.

Habiendo aprendido de memoria la frase "Yo hablé con él en el jardín ayer" y las palabras aisladas "comí", "jugué", "ella", "usted", "ellos", "colegio", "campo" y "anteayer" se podrá entender y reproducir casi automáticamente cualquiera de las *setenta y dos* frases siguientes, todas, menos una, nuevas para el alumno.

Yo hablé con él en el jardín ayer.

Yo comí con ella en el colegio anteayer.

Yo jugué con usted en el campo.

Yo jugué con ellos en el campo.

La gramática nos ayuda a buscar para el alumno la palabra "mesa", así como las frases patrones o modelos "El libro es grande", "Yo hablé con él en el jardín ayer", para que, una vez aprendidas, pueda pasar a otras nuevas.

La gramática también puede ayudar a que el alum-

no no forme palabras o frases incorrectas diciéndole qué palabras no forman el plural añadiendo una *s* o que la negación *no* va delante del verbo, o que diremos *conmigo* y no *con yo*. La gramática puede ser valiosa en la preparación de un método de enseñanza ayudándonos cómo hemos de elegir y seleccionar el material. El profesor podrá dar normas guiado por la gramática, cuando éstas sean claras y prácticas, pero siempre evitando la terminología que pueda ser extraña y poco clara para el alumno.

A veces, los programas de exámenes ejercen una gran influencia en los procedimientos de enseñanza de idiomas seguidos por el profesorado, siendo muchas veces los responsables de la forma de tratar la gramática.

No debemos olvidar que la fijación de las palabras y frases para poderlas usar de una manera inconsciente al hablar, solamente la conseguiremos por medio de repeticiones. Como se adquiere el hábito de la *s* de la tercera persona en inglés, *es poniéndola*. Lo que importa es el hábito, no la regla. Para hablar con el mínimo indispensable de fluidez es imposible pensar en la regla y en lo que se va a decir. De aquí la importancia en la rapidez para no dar tiempo al alumno a que piense más que en lo que quiere expresar, y hacerle adquirir el hábito de formar el modelo inconscientemente. El proceso gramatical en el idioma hablado es siempre inconsciente. No es conociendo mucha gramática como se consigue una buena oratoria. La fluidez y belleza del lenguaje deben poco a la gramática.

### d) EL IDIOMA VERNÁCULO

¿Cuándo utilizaremos el idioma vernáculo? Siempre que pueda ayudarnos eficazmente a realizar nuestro propósito. Veamos cuándo puede ser eficaz recurrir al vernáculo.

Si consideramos de verdadero interés en las primeras lecciones decir algo a los alumnos, no hay duda de que tendremos que hacerlo en su idioma.

La aclaración de errores, mientras el alumno no entienda lo suficiente, no podrá hacerse más que en el idioma de éste. Si queremos, por ejemplo, evitar pérdida de tiempo y adquisición de malos hábitos en la pronunciación de la *d* y *t* inglesas, no tendremos más remedio que recurrir al vernáculo y decir a los alumnos: "La *d* y *t* en inglés con la lengua en el alvéolo, no en los dientes." No vemos otro procedimiento más rápido ni más claro. Creemos que el beneficio obtenido empleando el vernáculo durante estos segundos invertidos en dar esta explicación compensa con creces el perjuicio que pudiese resultar de no ajustarse fielmente al principio de que "el profesor no debe utilizar más que el idioma que está enseñando".

Hay muchos casos en que el modo más directo y exacto de hacer comprender al alumno algo es dándole la traducción en su idioma. Esto ocurre siempre que haya una correspondencia exacta entre ambas palabras o expresiones.

Y, por último, podemos recurrir a la traducción como una prueba, pero esto bastará con una vez al año:

Los inconvenientes de la traducción son:

a) Que el equivalente no siempre existe.



b) Que se asocia con la lengua materna y es todo lo contrario lo que pretendemos.

Resumiendo, podemos decir que no renunciamos al idioma vernáculo mientras pueda sernos útil, si bien su empleo ha de ser concretándose al fin que lo motivó y de manera clara y concisa.

La enseñanza de un idioma moderno difiere enormemente de la enseñanza de otras disciplinas y puede muy bien ser considerada como un arte.

## estudios

### Aplicaciones de la caracteriología a la educación

La educación, como una formación completa de la persona humana, que procura perfeccionarla corporal y espiritualmente, no tendrá efectividad sin estas dos condiciones: a) Partir de la naturaleza propia del sujeto que trata de "formarse", es decir, de su estructura psicofisiológica o psicotipo-caracteriológico; y b) Tener presente un modelo ideal al que se trata de aproximar cada tipo según sus posibilidades reales.

No cabe duda que los psicopedagogos han comprendido esto hace ya tiempo, pero aún nos encontramos con opiniones extremas, que no tienen en cuenta las dos condiciones señaladas, por eliminar una o por subordinarla tan completamente a la otra, que, prácticamente, no cuenta. Si se considera, al modo roussonian, que la educación consiste sólo en el libre desenvolvimiento de la peculiar naturaleza de cada hombre, cuenta sólo la primera condición; si, por el contrario, se procede de un modo rígido y severo, ignorando las diferencias individuales y tratando de "encajar" a todos los hombres en un molde único, cuenta sólo la segunda condición. Ambos procedimientos conducen al fracaso educativo, por ser unilaterales.

Ahora bien: cuando la psicología diferencial se ha aplicado a los problemas educativos, se han tomado frecuentemente aspectos parciales de la personalidad, como su nivel mental o sus aptitudes particulares; o bien, se han considerado en primer plano los desviaciones de la normalidad de los "niños difíciles", afectados de neurosis o psicopatía. Pero la educación debe ser plenaria y abarcar el total de la personalidad del educando. En este sentido, encuentro que un conocimiento de los tipos caracteriológicos fundamentales, y de sus "familias" es indispensable para proceder educativamente sobre una base segura y suficientemente amplia. Esto no anula, naturalmente, el beneficio pedagógico que se obtenga por la exploración de aspectos parciales de la personalidad; es más, los resultados de estos análisis parciales cobrarán toda su significación si se interpretan en el conjunto que ofrece el psicotipo básico y se integran en él.

Los psicotipos fundamentales, según los resultados de los estudios de Heymans y Wiersma, modernizados por

No hay reglas para un buen orador: la oratoria de calidad es espontánea y fluye automáticamente; es la imitación, la analogía, el instinto lo que hacen que la palabra surja con facilidad, clara, armoniosa, elegante y con originalidad. Estos factores son los que hacen que la enseñanza de lenguas modernas sea objeto de un especial estudio.

ADOLFO ÁLVAREZ CASADO

René Le Senne (1), suponen que los factores que definen un tipo estriban en su *mayor o menor grado de emotividad, mayor o menor actividad y reacción funcional primaria o secundaria*. No debe confundirse la "movilidad" emotiva con la auténtica actividad. En cuanto a la *reacción funcional*, la "primaria" es rápida, y supone, fisiológicamente, una rápida compensación celular de las descargas tensionales; es poco reflexiva y variable; prácticamente, se advierte que la monotonía es insufrible para los "primarios". La *reacción secundaria* tiene caracteres opuestos, es decir, es más lenta y reflexiva y lleva a vivir según hábitos.

Las combinaciones posibles de estos factores llevan a establecer los siguientes tipos básicos:

E nA S	= Nerviosos.
EnnA S	= Sentimentales.
E A P	= Coléricos.
E A S	= Apasionados.
nE A P	= Sanguíneos.
nE A S	= Flemáticos.
nEnA P	= Amorfos.
nE nA S	= Apáticos.

Las fórmulas son fáciles de entender, y a ellas debemos atenernos al precisar la estructura de cada tipo básico, y no a los términos, que son tradicionales o convencionales, y algunos de ellos pueden inducir a error, si se toman en su sentido corriente, muchas veces impreciso.

No es posible detallar aquí las características de cada tipo, pero pueden consultarse fácilmente en el tratado mencionado, en el librito del doctor Resten *Le diagnostic du caractère*, y en otros estudios del círculo que ha trabajado bajo la dirección de Le Senne. Este distingue, dentro de los tipos fundamentales, series o familias, que se diferencian por algunos rasgos como la *amplitud o estrechez de conciencia*—en sentido psicológico y no moral—y otros. Voy a atenerme a los tipos fundamentales y sólo haré las referencias imprescindibles a las diversidades seriales.

Hay un estudio del profesor André Le Gall (2), dedicado especialmente al tema que aquí trato. Tengo en cuenta este estudio, pero añado algunas observaciones personales, que la práctica docente y la aplicación de las pruebas caracteriológicas me han mostrado como

(1) R. Le Senne: *Traité de Caractériologie*. P. U. de F., París, 1949.

(2) *Caractériologie des enfants et des adolescents à l'usage des parents et éducateurs*. Presses Universitaires de France. París, 1951. (Hay traducción española de Miguel Siguán. Mirale. Barcelona, 1954.)